

# Presentación



**L**os conflictos bélicos son el tema de la convocatoria general para la septuagésima edición de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Hablar ya de setenta números en una publicación como esta es un asunto de gran calado. Sin embargo, fue abril de 1976 el que vio nacer la Revista, tal vez como un presagio de juventud permanente, porque aunque en el hemisferio norte —tierra de esta rica gaceta— la estación del año inicia entre el 20 y el 21 de marzo con el equinoccio, es en abril que se consolida, cuando la temperatura asciende, el aire se humedece, brotan las hojas nuevas de los árboles y las flores se abren para crear una atmósfera rica en aromas y repleta de estímulos visuales que despiertan una emoción estética asociada a la vida. De allí que abril esté dedicado a la diosa de la belleza, el amor, la fertilidad, la vegetación y los jardines. *Aphrodītē*, cuya voz abreviada griega es *Aphro*, que remite a *aphrós* “espuma”, expresión etimológica contenida en el nombre de la deidad. Abril es cuando inicia el ciclo vital en la Naturaleza. Por años o primaveras, la Revista cumple sesenta y siete.

Si se cuenta la edad —cualquier edad— por primaveras es porque las demás estaciones “pasan”; pero la primavera “se tiene”. El año cumple su invierno, su verano: pero la primavera la cumple el hombre, cada hombre. La primavera empieza en nuestra piel y en nuestros pulsos (Pemán, 1955).

Setenta es la combinación del siete y el cero, y el siete representa el desarrollo, el despertar del espíritu o la iluminación, tiene relación con

la sabiduría interna, la intuición, la consideración, la resistencia y la persistencia; también es signo de buena fortuna. Por su parte, el cero simboliza la fuente energética del universo y amplifica la energía y el potencial de los números que le preceden, por lo que el setenta habla de una gran espiritualidad y una alineación con el verdadero propósito de vida. Y aunque en el universo en que habitamos la vida es connatural a la muerte, como parte de los ciclos eternos, la parca asusta, quizá porque pertenece a un reino desconocido que nos hace vulnerables ante la duda del futuro y la fugacidad de la existencia. La muerte reduce, achica, inquieta, aquieta, detiene, duele y pregunta; ella está en todo, aunque se le niegue, pero late, especialmente en la guerra; Hydra de Lerna, bestia inmortal de mil cabezas con aliento venenoso que arrasa todo lo que encuentra a su paso, basta con lanzarle una sola flecha en llamas para que despierte furiosa de su refugio en la fuente lacustre y la acompañen los demonios del inframundo, cuya entrada vigila con desesperadas ansias de abrir.

En su libro *Homo ludens* (1938), el filósofo e historiador neerlandés Johan Huizinga (1872-1945) afirma que en los grupos arcaicos la guerra era de carácter lúdico, lo cual se expresaba en la prohibición de determinadas armas, en la formalización de acuerdos sobre la duración de la lucha y en el pacto del lugar donde se desarrollaban las batallas; además, había un intercambio de cortesías como muestra de un nivel ético propio de los rituales y se expresaba un reconocimiento de los derechos del adversario similares a los propios. Pero las guerras modernas carecen del carácter lúdico, se convirtieron en una batalla de producción donde combaten los soldados buscando situaciones asimétricas para degradar al adversario como un criminal, lo que justifica su matanza, y la superioridad técnica se traduce en superioridad moral. Así, la guerra se volvió el peor de los inventos de la especie.

Aunque su origen es incierto, una tesis defiende que obedece a la condición biológica humana que por instinto trata de imponerse al sentirse amenazada. En consecuencia, el hombre es agresivo por naturaleza y esa actitud se trasfiere a los órdenes socioeconómicos, religiosos y políticos, y, por lo tanto, la característica beligerante lo mantiene en conflicto, bien sea consigo mismo, con otros individuos —su pareja, familiares, amos, jefes, subalternos, colegas, alumnos—, con otros grupos —tribus, clanes, ejércitos, barrios, ciudades, estados, naciones— o con otros seres, reales o imaginados —animales, fantasmas, dioses, demonios, alienígenas, bacterias, virus, enfermedades—. “Los humanos somos la única especie con homicidio premeditado y guerra completa” (Fuentes, 2018, p. 173), que puede ser causada por deseo,

desconfianza, temor, injusticia, inseguridad, defensa, autodefensa o ambición. El conflicto no es malo de por sí, pero cuando adopta la batalla como forma y el otro deja de ser un competidor para convertirse en un adversario al que hay que aniquilar, los efectos son impredecibles, la devastación arrasa, la tragedia se apodera y el sentido humano de la vida se diluye. En contrapunto, otros estudiosos argumentan que ni la violencia ni la guerra hacen parte de la naturaleza básica del humano y que en cambio la moralidad y la lealtad de grupo fueron esenciales para la supervivencia de la especie, haciendo del altruismo y la empatía condiciones profundamente arraigadas desde el pasado ancestral.

Como suele ocurrir en la ciencia, ambas posturas tienen suficientes pruebas para respaldar sus hipótesis, aunque no sean irrefutables, y si bien la complejidad histórica, el estudio del comportamiento y la biología humana, así como la de otros primates, sumados al registro arqueológico y fósil, hacen posibles ambas teorías, también es factible que “la cooperación profunda y el altruismo surgieron de la violencia y la guerra: coevolucionaron” (Fuentes, 2018, p. 177). Lo cierto es que con el desarrollo evolutivo la violencia coordinada se ha perfeccionado y ha generado conflictos a gran escala, muchos de los cuales derivan en guerras.

Guerra viene del germánico *werra*, “pelea, discordia”, similar al alto alemán antiguo *wërra*, y al neerlandés medio *warre*, que, según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, significa: 1) desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias. 2) Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación. 3) Pugna (oposición, rivalidad). 4) Lucha o combate, aunque sea en sentido moral. 5) Oposición de una cosa contra otra. 6) Para excitarse al combate. De manera similar al resto de la cultura, la guerra ha mutado y sus dinámicas no son las mismas a lo largo de la historia; hoy se habla de guerras de cuarta generación,<sup>1</sup> término acuñado por cuatro oficiales del Ejército y la Marina de los Estados Unidos en un documento cuya traducción es “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación” (Lind *et al.*, 1989) y según el cual en ellas se usan tácticas no convencionales de combate ocultas, que atacan a civiles y comprenden, entre otras, las guerras de guerrillas, las guerras asimétricas, las guerras de baja intensidad, las guerras sucias, el terrorismo de Estado, las guerras contraterroristas, las guerras civiles, las guerras populares y las guerras cibernéticas.

<sup>1</sup> La primera generación se caracteriza por las armas de fuego y los ejércitos profesionales estatales, la segunda generación se da con la mecanización y la industrialización de los conflictos, y la tercera generación se basa en la velocidad y la sorpresa de los ataques por la superioridad tecnológica y combinada de fuerzas aéreas, marítimas y terrestres.

Aunque en las sociedades primitivas la guerra generalmente ocurre por condiciones demográficas y escasez de recursos, la guerra moderna es un instrumento político al servicio de un Estado o de una organización. Paradójicamente se habla del “arte” de la guerra y de las reglas o leyes de la guerra, y se acepta su condición universal, lo que conduce a pensar que los conflictos bélicos seguirán presentes en la civilización humana del futuro y su siniestra huella se mantendrá como una constante. La lista de conflictos bélicos, incluso solo en la era moderna, es interminable, únicamente en lo que va corrido del nuevo milenio pueden contarse más de treinta, en los que han muerto al menos mil personas en cada uno de ellos. El conflicto armado activo más reciente, como bien se sabe, es la invasión rusa a Ucrania, que inició el 24 de febrero de 2022, que hace parte de la guerra entre estas naciones comenzada en el 2014 y ha generado una cantidad enorme de víctimas, desplazados, refugiados y muertos, así como una caótica situación mundial por la afectación de la economía y un alto nivel de riesgo de un cataclismo nuclear, que se incrementa por la escalada bélica atómica de otras naciones.

Extrañamente, el registro más antiguo de guerra se tiene en el mismo territorio de Ucrania en los yacimientos de Voloshkoe y Vasilyevka a lo largo del río Dniéper hace unos doce mil o diez mil años, y corresponde a un periodo de cambio climático acelerado, lo que permite suponer que la causa del conflicto se debió a la necesidad de acceder a los limitados recursos (Fuentes, 2018, p. 205). ¿Acaso la amnesia también es una característica de la naturaleza humana que le impide repetir los ciclos ya vividos? o ¿la espiral del devenir histórico es imparabile? En todo caso, las aparentes coincidencias no deben ser solo casualidad.

El panorama mundial de los conflictos armados no es alentador si se tienen en cuenta la confrontación entre China y Taiwán, el tenso desafío de las Coreas, el conflicto ancestral en la Franja de Gaza, la intervención militar en Yemen, la insurgencia islamista en Nigeria, los conflictos en Kachin y Rohinyá, y todos los enfrentamientos contra el terrorismo y el narcotráfico en diversos rincones del planeta, para mencionar solo algunos de la larga lista, situaciones que no se quedan en lo local por la participación decidida de otros países con envío de tecnología militar, armas, tropas, mercenarios y recursos financieros, por múltiples intereses. La globalización no es un problema teórico, eso lo demostró ampliamente el covid-19 a pesar de la estulta invidencia humana. Pero no hay que ir muy lejos, según la Comisión de la Verdad (2022), el conflicto armado interno colombiano, uno de los más longevos en el planeta, tiene más de nueve millones de víctimas (pp. 88 y 644), solo entre 1985 y el 2018 dejó 450 666 muertos (pp. 127 y 179), cerca de ocho millones de personas desplazadas de manera forzada

(p. 179), 121 768 desaparecidos entre 1985 y 2016 (pp. 137 y 179), 50 770 secuestrados (p. 179) y 16 238 menores reclutados de manera forzada entre 1990 y 2017 (pp. 158 y 179).

El conflicto se perpetúa porque la paz no es un propósito nacional. La nación necesita enfilar sus esfuerzos en cerrar para siempre el capítulo de la guerra porque el pueblo colombiano ya no la quiere, no la justifica. La guerra ya no necesita doctrinas, ejércitos, programas o rebeldes. La guerra no es el camino (Comisión de la Verdad, 2022, p. 118).

Ante tal situación planetaria y nacional, la academia no puede ser ajena al horrendo paisaje, nadie debería serlo, urge activar la reflexión, es ineluctable lo que podría plantearse como una “humanización de la guerra” porque, aunque la paz sea una utopía y se asemeje al inalcanzable horizonte marino que se aleja en el intento de acercarse a él, el esfuerzo no debe menguar y es necesario izar las velas para navegar en su dirección, incluso si los vientos no son favorables. Las sesenta y siete primaveras de la Revista brindan lozanía y empuje para el empeño, y el impulso lo ponen los autores que han contribuido con sus letras en esta entrega para asistir con vigor al viaje.

La primera tripulante, Daniela Londoño Ciro, historiadora de la Sede, magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit y editora en la Editorial de la Universidad de Antioquia, inicia las páginas del recorrido con una reseña comentada sobre el libro *El enemigo de la muerte. Un abecedario de Elias Canetti*, del profesor Carlos Vásquez, articulista de esta Revista en otras oportunidades y quien ha estudiado a fondo el legado del británico, nacido en Bulgaria y acreedor del Premio Nobel de Literatura en 1981. El texto de Daniela no solo invita a la lectura del libro de Vásquez, sino que provoca y seduce al hacerse cómplice de los intereses de Canetti por la inmortalidad, como apuesta desafiante frente a la espeluznante tarea de Átropos, la mayor de las Moiras, que corta el hilo de la vida de los mortales con sus aborrecibles tijeras.

A las poéticas cuartillas de Daniela les siguen unas dedicadas a otras de las artes, que el profesor Juan David Chávez Giraldo brinda con la mención de algunas obras artísticas y la descripción minuciosa de varias pinturas, esculturas, tallas, grabados, bordados e instalaciones plásticas de diversos periodos de la historia universal y de diferentes latitudes geográficas del globo, que han abordado la guerra como tema suyo. Con la muestra seleccionada deja ver la recurrencia, universalidad y ubicuidad del enigmático problema de los conflictos bélicos, para finalizar su texto con un listado de obras colombianas que

atienden el brete nacional y le ofrecen al lector múltiples caminos de profundización según los intereses particulares de cada uno. Además, el ensayo confirma la noción de autonomía plena del arte y su carácter documental para registrar la historia.

El trayecto hacia el horizonte pacífico deja ver dos cuentos cortos firmados con el pseudónimo Elías Macabeo. “El pardo”, que a manera de crónica imaginaria envuelve al lector en la colonización española, cuenta la historia de un mestizo que traiciona su ancestro indígena y al mismo tiempo es rechazado por los ibéricos. Y “Canon belli”, que indaga por los vínculos generacionales que el protagonista siente devenir de sus ancestros, para explicar la inclinación conflictiva de su comportamiento como si de una orden se tratara, tal y como lo indica la traducción del título desde el latín: “Regla de guerra”. Desde una rica visión literaria, ambos documentos muestran la compleja raíz de la cultura belicosa que en su multifactorial característica produce expansiones en todas las direcciones. Como verdaderas obras de arte, estas narraciones acogen el problema de la condición agresiva humana como contenido primario del universo ficticio creado por el autor.

Adentrando la lectura en el océano para ir tras el dinámico horizonte de la utopía, la edición encuentra la transcripción de otra sesión de la Cátedra UN Saberes con Sabor. En esta oportunidad, su moderador Fernando Cortés Vela y su coordinador el profesor Román Eduardo Castañeda Sepúlveda conversan con la arquitecta Lucía González Duque sobre el papel de la ciencia y la cultura en la construcción de la anhelada paz en el país en el marco de la valiosa tarea realizada por la Comisión de la Verdad. Desde su visión como miembro de esa institución y con su crítico pensar, Lucía habla de la verdad como insignia para la superación del conflicto armado colombiano para acercar el perdón y sanar los corazones, para romper el cíclico odio y vislumbrar la esperanza en medio del dolor.

El profesor Nicolás Naranjo Boza, asiduo remero de esta embarcación editorial, contribuye a surcar las aguas hacia el objetivo con un notable artículo en el que examina las pasiones humanas a través del cuento *Un padre de la patria* del distinguido escritor antioqueño Efe Gómez (1867-1938), ingeniero de la Escuela de Minas de esta casa del saber. El texto incluye una descripción sucinta de los cuatro cuadros que componen el cuento, que fue publicado por primera vez en la revista literaria *Alpha*, fundada en Medellín en 1906 y clausurada en 1912. También transcribe algunos pasajes para completar la radiografía del cuento que permite evidenciar la noción amplia que tenía el escritor de los conflictos armados para entenderlos como universos donde orbitan

toda suerte de intereses y poderes. Así, el documento de Naranjo aporta elementos para una comprensión profunda del fenómeno como posible vía “para estudiar los efectos de la guerra civil en Colombia”.

Para acompañar el periplo, la maestra Ana María Guzmán Manco ha cedido a la Revista una canción que hace parte de su tesis para la Maestría en Músicas de América Latina y el Caribe que adelanta en la Universidad de Antioquia. Su trabajo de grado tiene como antecedente una reflexión con los integrantes de su agrupación musical D’La Juana sobre la violencia en Colombia. Toma la terrible situación de los desaparecidos de las madres de Soacha y los miles de falsos positivos en la larga historia de guerra en el país, y musicaliza, con intervención coral, diez testimonios de la Comisión de la Verdad. “El faro” es una suerte de preámbulo a los diez temas sonoros referidos y tiene como centro la angustiada situación de la progenitora del desaparecido Andrés Camilo Peláez Yepes, quien fuera compañero de estudios de Ana María cuando pasó por las aulas de Ingeniería Forestal antes de su decisión vocacional por la música. Sin amarillismo, con un profundo respeto y una atinada sutileza artística, la canción alude metafóricamente a la luz de esperanza que no pierden muchos de quienes han sido víctimas del conflicto.

Con un sugestivo y original texto, la filósofa Olga Lucía Echeverri Gómez, quien se presenta como periodista cultural y orientadora de talleres literarios y de escritura creativa, aporta la transcripción de una ponencia expuesta en el seminario Pensamiento Ambiental y Hábitat realizado en el 2014 en Medellín y que lleva como título “Poética y hábitat no violento. Conversando en el camino”; en su discurso plantea la necesidad de recuperar la comunicación personal y la lectura frente a la superficialidad y la despersonalización absurda que las redes sociales y los medios digitales han establecido. La autora asume su postura como una manera de reconectar los espíritus para ablandar el terrible panorama violento que invade todo hoy. Su charla transcrita se complementa con una selección poética que confirma la hipótesis del poder de la palabra para armonizar el mundo; con sus “Veinte variaciones alrededor de la palabra...” boga para alcanzar el propósito de esta edición.

Como siempre, la Revista ha recibido un generoso aporte artístico para ilustrar la carátula y los separadores. En esta oportunidad, se tiene el privilegio de contar con una serie de obras del maestro Alejandro Castaño Correa, profesor de la Facultad de Arquitectura de la Sede, quien ha abordado los territorios humanos desde diversas perspectivas para establecer un paisaje escultórico de gran fuerza. Sus obras, con frecuencia, aluden a los viajes, a los sueños y deseos profundos del ser, como el del vuelo, la inmortalidad y la paz. La serie de cabezas que

ocupan los separadores de este número de la Revista pertenece a su producción de los últimos cuatro años, con la que explora numerosas nociones de la diversa condición cultural para encontrar vínculos invisibles que traspasan tiempos y espacios; con su protagonismo representativo, las cabezas humanas que Castaño ha creado desnudan el cuerpo orgánico para dejar ver la sustancia inmaterial del mundo interior. Sin duda, están emparentadas con las imágenes de la carátula y de la viñeta de esta edición 70, para remitir a los proyectiles, cohetes, misiles y ojivas, que corresponden a las “cabezas bélicas, cabezas de combate o cabezas de guerra” por ser las partes delanteras de las piezas de artillería destinadas a sembrar la destrucción. Pero el ave que se posa sobre la bomba de la carátula detiene la detonación como el halcón vigilante ubicado en la entrada del Templo de Edfu en Egipto, representando a Horus —dios de la guerra y de todos los dioses— al cual está dedicado. Mensaje elocuente del arte ante la necia actitud de la racionalidad inhumana, para recordar que, como lo manifestó San Agustín de Hipona: “el propósito de toda guerra es la paz”.

## Referencias

- Colombia. Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Tomo 2. Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>.
- Fuentes, A. (2018). *La chispa creativa. Cómo la imaginación nos hizo humanos*. Ariel.
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens. Essai sur la fonction sociale du jeu*. Gallimard.
- Lind, W. S., Nightengale, K., Schmitt, J. F., Sutton, J. W. y Wilson, G. I. (1989). The changing face of war: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 22-26. <https://www.semanticscholar.org/paper/The-Changing-Face-of-War%3A-Into-the-Fourth-Lind-Nightengale/2fd541a48abb544e1cd8dde7bdb1fd8634b623d>.
- Pemán, J. M. (26 de marzo de 1955). Casi un manifiesto primaveral. *ABC* [diario español]. <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19550326-3.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>.



Alejandro Castaño, *Cabeza*, 2019-2022, serie escultórica. Arcilla mixta, 30 × 25 × 25 cm aprox.  
(Fuente: fotografías de Emilio Castaño Ochoa).